

## **Hacia las elecciones de 2021 en el Estado de México: participación política y crisis pospandemia**

Martha Elisa Nateras González  
Universidad Autónoma del Estado de México

### **Introducción**

El próximo 7 de septiembre el Instituto Nacional Electoral (INE) dará banderazo de salida de manera formal al Proceso Electoral del 6 de junio de 2021; en estas elecciones concurrentes, cerca de 95 millones de votantes podrán para elegir a quienes habrán de ocupar 21,368 cargos de elección popular que se renovarán en todo el país. Estas elecciones intermedias tienen gran importancia por varias razones, entre las que destacan: 1. La renovación de 15 de las 32 gubernaturas del país, de éstas en ocho gobierna el PRI, en cuatro el PAN, en una el PRD, en una un gobernador independiente y en una más Morena; 2. Los 500 integrantes de la cámara de diputados (300 legisladores de mayoría relativa y 200 de representación proporcional); 3. En 30 entidades se renovarán los congresos locales (1,063 diputaciones); 4. En 30 estados se elegirán alcaldías (1,924 puestos), y 5. Todo lo anterior constituye la prueba de fuego para Andrés Manuel López Obrador (AMLO) y la 4T, porque ya de suyo el resultado en las elecciones intermedias son una forma de evaluación de la administración del presidente en turno, sobre todo hoy la coyuntura provocada por la pandemia del COVID-19 produce un escenario de incertidumbre, pero también de oportunidades políticas para los distintos actores. Desde la perspectiva de Morena, la principal incertidumbre es cuántas gubernaturas podría ganar en el proceso electoral que se avecina y con cuántos curules se queda en la cámara de diputados federal, los congresos locales y alcaldías son importante, pero están en un segundo plano. Para los partidos de oposición se presenta la oportunidad para recuperar espacios de poder y negociación, para mantener o generar los contrapesos necesarios para ponerle freno al proyecto de la 4T.

En el caso del Estado de México, cuyo padrón electoral es el más grande del país con 12,272,241 votantes, se renuevan los 45 distritos electorales y los 30 diputados plurinominales que integran la legislatura local; las 41 diputaciones federales, y los 125 Ayuntamientos. Lo interesante en esta entidad federativa es que históricamente el dominio priísta es innegable, la principal muestra es que desde la década de los 30 los gobernadores han salido de las filas de ese instituto político. No obstante, desde las elecciones del año 2000 los procesos electorales para elegir a los 45 diputados locales y para renovar los 125 ayuntamientos se han caracterizado por la competitividad, pluralidad y alternancia. En este entendido, la geografía electoral mexiquense del siglo XX, que había sido dominada por el PRI, cambió con la alternancia en la presidencia de la república en el 2000 y sobre todo con el triunfo de Morena en 2018. Estos cambios, que de ninguna manera son circunstanciales, marcan el inicio de una nueva era, en donde la caída del PRI y la llegada de la alternancia a la presidencia, son el preámbulo del cambio y rotación de élites en la conformación del poder en el Estado de México.

Derivado de estos planteamientos, el objetivo de esta ponencia es develar los escenarios de cambio político en el Estado de México, para generar una hipótesis de investigación a partir de la cual se pueda analizar si el cambio político en 2018 y el que es factible para el 2021, enmarcado por la pandemia del COVID-19, permiten observar la gestación del relevo político en la gubernatura del estado en el proceso electoral de 2023.

### **Primer escenario: la participación política en el Estado de México**

La participación como elemento fundamental del ejercicio ciudadano constituye una dimensión clave de la inclusión de los ciudadanos en la sociedad; por tanto, en un sentido básico, la participación se expresa cuando los ciudadanos contribuyen activamente en sus contextos, desarrollando procesos y actividades con capacidad para intervenir e incidir en las decisiones o por los menos influir en ellas y que éstas tengan repercusiones en sus vidas. (Nateras y Tinoco, 2015). La participación es un insumo necesario para el ejercicio ciudadano, sin embargo esta relación no es automática, el ejercicio ciudadano no sólo requiere de la aceptación social, tiene que ver también con la cotidianidad personal, con el compromiso social, con la interacción, tanto en el ámbito familiar como en la escuela o con los grupos de pares, donde la ciudadanía participa y desde allí se enfrentan con las rígidas y fragmentadas estructuras sociales.

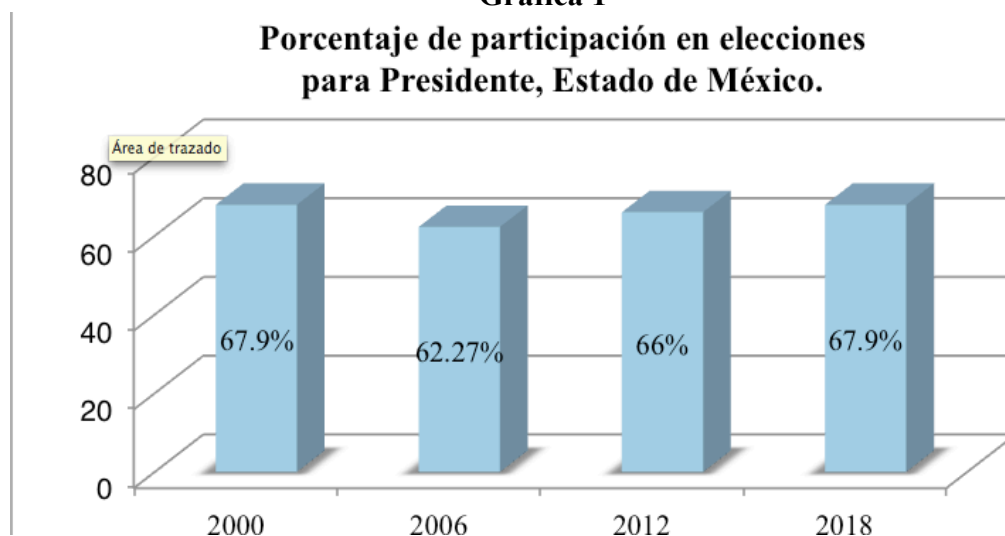
Desde la perspectiva republicana al involucrarse activamente el ciudadano en el debate político y en la toma de decisiones se está involucrando en la política y por tanto en la *res publica*, esto hace que le otorgue un valor intrínseco a la vida pública y a la participación política. La participación política y la vida activa en la *res publica* permiten la autorrealización del individuo y por tanto el logro de una verdadera ciudadanía. No obstante la participación electoral es considerada como el núcleo de la ciudadanía y el sustento de la democracia, las causas que propician la participación electoral pueden ser distintas a las que incentivan la participación política en un sentido amplio, desde la disposición a firmar una petición o participar en un mitin político.

Según la ENCUP 2012, el voto es el mecanismo más importante de participación política, pues para el 78% votar es la única manera en que los ciudadanos pueden ver si el gobierno hace bien las cosas. Empero, a pesar de que para la ciudadanía al acto de votar es el principal mecanismo de participación política y por tanto le asigna un valor fundamental, lo cierto es que el nivel de importancia en la práctica es menor. Esto se puede observar con la participación en las elecciones para Presidente de la República durante este siglo, pues el porcentaje de votación muestra una tendencia menor que en el siglo XX; en 1994 la votación fue del 77.16% y a partir del año 2000 comienza un descenso, ese año fue de 63.97%, en 2006 de 58.22%, en 2012 de 63.08% y en 2018 de 63.42% (Nateras, 2019).

En el caso del Estado de México, el porcentaje de votación es superior a la media nacional, los comicios de 2000, 2012 y 2018 superan a los de 2006 (ver gráfica 1). Las posibles explicaciones de esta participación son: la idea del cambio que manejó las campaña electoral del 2000 y movió la votación de manera ascendente, provocando el ingreso del PAN a la presidencia; en el caso del proceso de 2012, tras 12 años de gobiernos panistas, en donde los resultados fueron adversos y sobre todo en el terreno de la seguridad, por el incremento en los niveles de violencia y delincuencia, se vuelve a manejar la propuesta de

un “cambio” y con ésta el retorno del PRI a la presidencia de la República, y en el proceso de 2018, en su tercera participación como candidato, AMLO demostró tener suficiente capacidad para recoger y condensar todo el descontento social y con ello labrar su triunfo (Nateras, 2019).

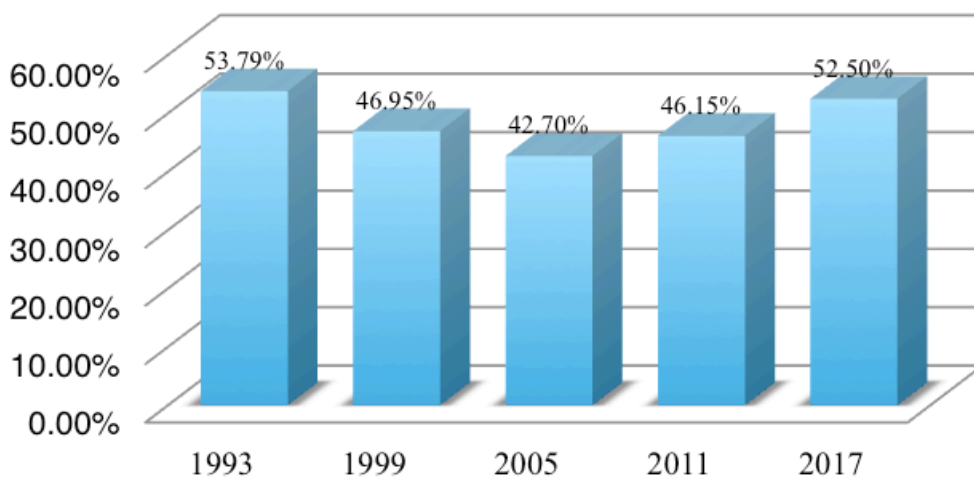
**Gráfica 1**  
**Porcentaje de participación en elecciones para Presidente, Estado de México.**



Fuente: Elaboración propia con datos del IEEM.

La participación en los procesos electorales para elegir gobernador suele ser menos concurrida, apenas rebasa el 50% como se puede ver en la gráfica 2, a pesar del dominio priísta en esta entidad data de la tercera década del siglo pasado.

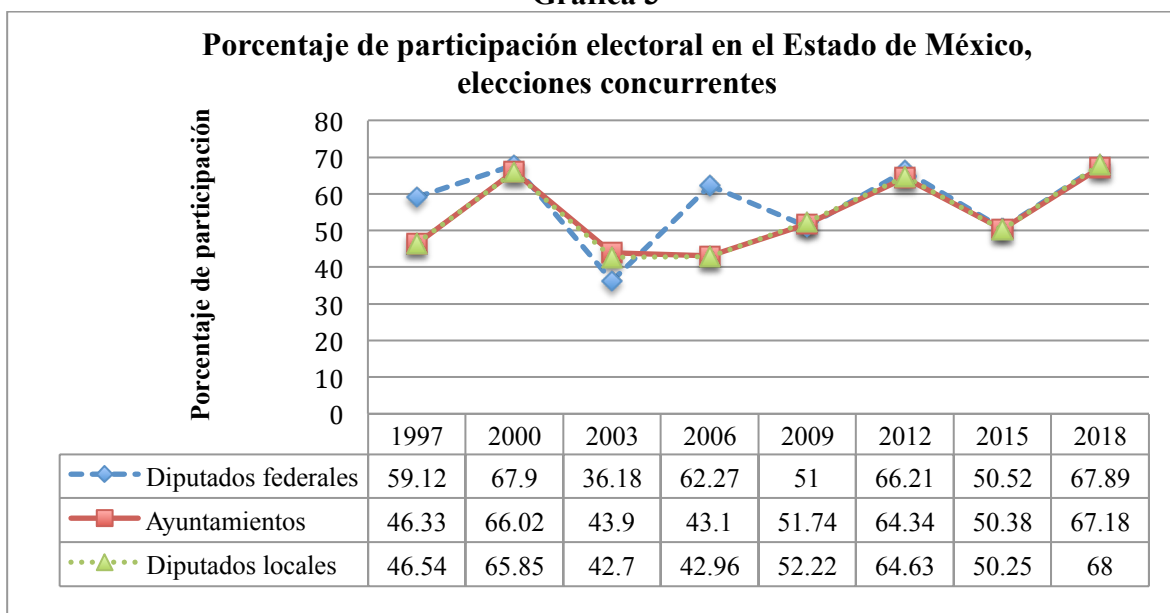
**Gráfica 2**  
**Porcentaje de participación en elecciones para gobernador, Estado de México.**



Fuente: Elaboración propia con datos del IEEM.

El desinterés político es un fenómeno que provoca malestar e insatisfacción en la vida política de cualquier democracia. Esta molestia tiene que ver principalmente por la desconfianza hacia el sistema y sus instituciones, que terminan por generar de manera inercial una ciudadanía poco participativa. Las elecciones concurrentes suelen motivar más al votante, no solo porque el candidato presidencial mueve las tendencias de los votantes, también porque al ser varios los puestos en disputa la ciudadanía tiende a demostrar una actitud más cívica. Como se observa en la gráfica 3, la participación electoral es mayor cuando hay elección presidencial, excepto en el año 2006, debido a que en la campaña del candidato del PAN, Felipe Calderón, se empleó el miedo como estrategia y se hizo uso masivo de anuncios televisivos de corte negativo, lo cual movió la participación de manera ascendente en el proceso de 2009. Las elecciones intermedias aunque sean concurrentes no provocan el mismo entusiasmo entre los votantes, en la elección de diputados federales, locales y ayuntamientos en la entidad, en 2003 se registra un descenso en la participación en relación con la elección del 2000; en las elecciones de 2015 la participación bajó 15 puntos porcentuales en promedio respecto al proceso electoral de 2012. En esta lógica es posible que la jornada electoral de 2021 tenga un declive en relación con la jornada histórica de 2018, esto implicaría que la participación electoral oscilará los 50 puntos porcentuales, es decir, tendrá una reducción de alrededor de 15 puntos.

**Gráfica 3**



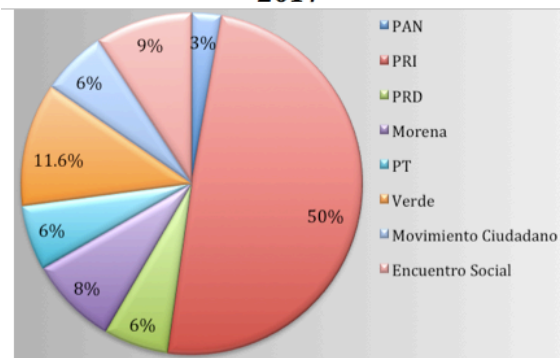
Fuente: Elaboración propia con datos del IEEM.

La desafección por la participación política también se puede observar a través del declive de la afiliación de la ciudadanía a los partidos políticos. Para algunos esta tendencia global es señal de una transformación de la cultura de la participación, en donde si bien las *nuevas* formas de participación no sustituyen a las *viejas* sí varían simultáneamente. Considerando el total del padrón electoral de 2017 (10,810,912), el número de ciudadanos militantes en un partido político era de 637,111 y el número de afiliados a los distintos partidos políticos era el siguiente: PAN 19,113; PRI 314,960; PRD 39,143; Morena 53,232; PT 39,134;

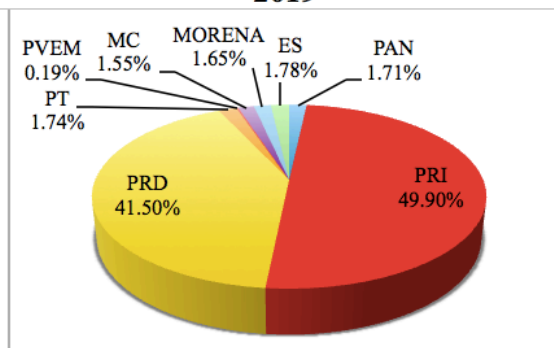
Verde 74,445; Movimiento ciudadano 39,422, y Encuentro Social 58,715 (INE) (ver gráfica 4).

En 2018, del total del padrón electoral (11,636,000), solo 1,922,500 ciudadanos militan en un partido político, según la gráfica 5, 1.71% (32,800) están afiliados al PAN; 49.9% (959,233) al PRI; 41.5% (797,839) al PRD; 1.65% (31,765) a Morena; 1.74% (33,416) al PT; 0.19% (3,583) al PVEM; 1.55% (29,705) a Movimiento ciudadano, y 1.78% (34,159) a Encuentro Social (INE).

**Gráfica 4**  
**Militancia partidista, Estado de México**  
**2017**



**Gráfica 5**  
**Militancia partidista, Estado de México**  
**2019**



Fuente: Elaboración propia con datos del INE.

En la conformación de la cultura política intervienen las evaluaciones e informaciones que tienen los individuos y que esto puede alentar o inhibir el interés y la participación política, la actuación de los profesionales de la política se convierte en un elemento central. No sólo en la determinación del comportamiento político, sino también como factor fundamental en la calidad de la democracia.

### **Segundo escenario: avance de la oposición nueva geografía electoral mexiquense**

Durante muchas décadas, los gobiernos priístas lograron dar un cauce institucional a las diferentes demandas de la sociedad. A su vez, la participación política de la mayoría de los ciudadanos se mantuvo enmarcada en las diferentes estructuras corporativas del Partido Revolucionario Institucional (PRI). Esta relación era aceptada por la sociedad en tanto los gobernantes e instituciones lograban atender o satisfacer sus demandas, o crear la ilusión de que así era, aunque fuera parcialmente.

La transición política empieza con una serie de cambios en el terreno político-electoral, con la reforma electoral de 1977 se crea Ley Federal de Organizaciones y Procesos Electorales (LFOPPE) y con ella se modificó el sistema de representación para configurar un sistema mixto en la cámara de diputados, es decir, conformado por distritos uninominales de mayoría y de distritos plurinominales o de representación proporcional. Asimismo, se introdujo la figura de "registro condicionado", que permitió la obtención del registro legal a los partidos que acreditaran al menos cuatro años de actividad política sostenida y demostraran representar una corriente política definida. Este registro se transformaba en

definitivo si el partido lograba al menos el 1.5% de los votos. Con esta reforma inicia la transición política en México, pues es la que le abre la puerta a varias organizaciones y partidos de oposición a obtener su registro formal o bien a tener representación en el Congreso de la Unión.

Las transformaciones al sistema electoral y el impacto en el sistema de partidos fueron la palanca fundamental para el proceso de transición en México, además de la actuación del IFE en el año 2000 y la salida del partido hegemónico del poder tras 71 años, y que se percibieron como la posibilidad de comenzar a construir un régimen verdaderamente democrático. La alternancia en las entidades federativas es de suma importancia, ya que, desde la década de 1990, éstas han sufrido transformaciones en diversas aristas, siendo una de ellas el plano electoral. La importancia de dicho ámbito reside en su influencia en la conformación del Congreso local, así como en el ejercicio de los gobiernos a nivel municipal y estatal. En ese sentido, los partidos políticos se configuran como actores fundamentales en las dinámicas subnacionales, pues sus acciones y decisiones tienen efectos sobre los procesos de transformación o inercia política. Así, una de las preocupaciones centrales en torno a los procesos de democratización es identificar qué ocurre en aquellas entidades que no han tenido una alternancia política, a pesar de que desde la última década del siglo XX pudimos observar una reconfiguración del tablero electoral en las gubernaturas, ayuntamientos y en el Congreso de la Unión.

No obstante, la ineficiencia y los desaciertos del primer presidente salido de las filas de Acción Nacional terminaron por diluir el fenómeno Fox, en tanto que el PRI y el PRD revirtieron "la ola azul", debido entre otros factores a las alianzas y los acuerdos entre ambos. Asimismo, gracias a la falta de cuadros políticos, a las malas decisiones y a los desaciertos del presidente Fox se termina por fortalecer, desde entonces, a Andrés Manuel López Obrador (AMLO), al grado que logra la candidatura por parte del PRD para la presidencia en 2006. En esta elección, como en la del año 2000 la estrategia de medios de comunicación fue decisiva para los resultados de la misma, sólo que en 2006 la campaña de miedo en contra de AMLO va a ser fundamental.

En las elecciones de 2012, ya en su segunda participación como candidato presidencial, Andrés Manuel López Obrador (AMLO) aparece con un renovado discurso; en tanto que el PRI, dice ser un "nuevo" PRI y lanza como candidato a Enrique Peña, y el PAN, después de una desgastante contienda interna, lanza a una debilitada Josefina Vázquez Mota. El regreso del PRI a la presidencia, después de un *impasse* de 12 años, fue el resultado, entre otras cosas: de la falta de renovación de las élites gobernantes; de la falta de reformas estructurales que generaran cambios de fondo y no sólo de forma; de los errores de Fox y Calderón; de la innegable participación de los medios de comunicación; de la campaña de miedo en contra de AMLO; del incremento de los niveles de violencia; del deterioro económico de la mayor parte de la población, y del detrimento de la credibilidad de las instituciones del Estado.

Las elecciones de 2018 son significativas, no sólo porque la oposición le arrebató de nueva cuenta la presidencia al PRI, es la tercera participación de AMLO como candidato, pero ahora de un movimiento político que ha tenido la capacidad de ir recogiendo y de condensar todo el descontento social y en este punto radica su poder. Tal ha sido ese poder

que en ese proceso el PRI quedó como tercera fuerza política, pero con un poderío bastante mermado por el volumen de derrotas que acumuló en este proceso electoral, de tal suerte que los medios lo bautizaron como el tsunami político<sup>1</sup>.

A tres años de ese proceso electoral y en medio de la emergencia sanitaria por el Covid-19, los gobernadores de Jalisco, Durango, Guanajuato, Nuevo León, Aguascalientes, Colima, Michoacán, Tamaulipas, Coahuila y Chihuahua se han manifestado por la revisión del federalismo fiscal, integrando a partir de este tema un frente opositor a la 4T y a las decisiones que ha tomado frente a la pandemia, generando un clima de confrontación. En este mismo sentido, en medio de esta crisis, destaca la crítica abierta al Subsecretario de Prevención y Promoción de la Salud, Hugo López-Gatell por su manejo de la política de salud y control del coronavirus, de quién han pedido su destitución. Sin embargo, ante la negativa de esta petición, siete de estos gobernadores (excepto Aguascalientes, Chihuahua y Guanajuato) tomaron la decisión de seguir su propio camino para regresar a la llamada nueva normalidad, debido a que han manifestado que el semáforo para determinar quiénes y cómo vuelven a la normalidad es una medida unilateral.

Por otro lado, el clima de violencia en el contexto de este trance es un reto para la 4T que sigue haciendo uso de las fuerzas armadas para atender este cáncer que aqueja al país desde hace un par de décadas. En este tema destaca la posición del gobernador de Jalisco, quien culpó al Presidente y a Morena por los actos vandálicos registrados el 4 de junio en Guadalajara<sup>2</sup>. Como se puede ver, el antiguo control de los gobernadores, propio del régimen autoritario priísta, ya es historia; por ello, en medio de esta crisis y de cara a las elecciones intermedias de 2021 AMLO ha manifestado que es momento de definirse a favor o en contra de la transformación del país, porque para él está en juego el futuro de un proyecto de cambio que logró su cauce por la vía electoral, por tanto, desde su perspectiva las críticas a su gestión no son concebibles, por un lado porque se autodefine como un líder transformador y por otro lado insiste que a él le está tocando limpiar las inmundicias del pasado, por ello es que contantemente critica a sus predecesores. Lo cierto es que México figura entre los países más golpeados por la pandemia y se vaticina que en los próximos meses la crisis económica se acentuará, la apuesta es que el descontento social que produzca este desequilibrio se canalice por la vía democrática.

Como ya se planteó, la pluralidad a nivel nacional fue fundamental para el cambio de partido en el poder Ejecutivo, tanto en el año 2000 como en el 2018; sin embargo, el Estado de México es una de las entidades que no han experimentado la alternancia en su gubernatura, debido a que el PRI mexiquense siempre contó con una élite política bastante disciplinada y porque antes del 2018 no se había configurado un solo partido con suficiente poder a nivel local para competir por la gubernatura. Si bien la pluralidad en los gobiernos municipales llegó con el proceso del 2000, esto ha derivado en la fragmentación del voto

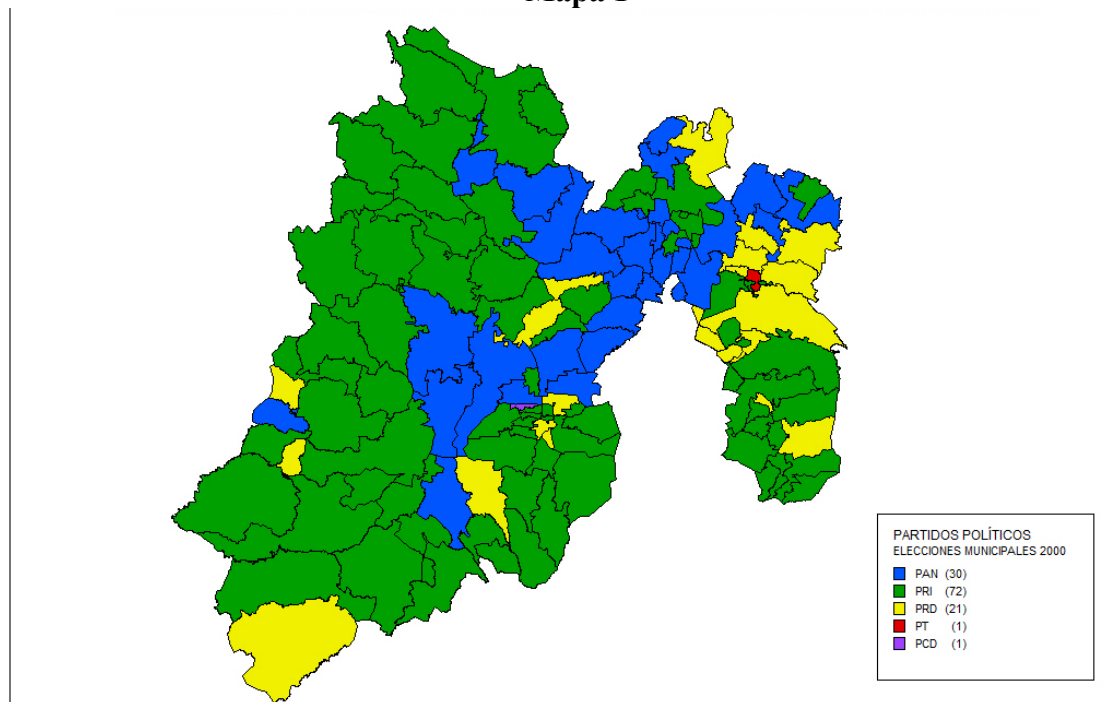
---

<sup>1</sup> Distintos medios de información daban cuenta de este hecho al señalar que con las elecciones del 1o de julio se registró una participación del 67%, lo que definió la renovación, además del Presidente, 500 Diputados federales (300 elegidos por mayoría relativa, y 200 por representación proporcional o plurinominales), 128 Senadores federales, y en 30 de las 32 entidades federativas, cargos locales: gobernadores, diputados locales y alcaldes, en donde el mayor perdedor de la contienda fue el PRI.

<sup>2</sup> Estos actos fueron el resultado de una manifestación convocada para exigir la investigación de la muerte del ciudadano Giovanni López, después de que fue detenido en el municipio de Ixtlahuacán, Jalisco.

entre los partidos han logrado alianzas instrumentales y entre aquellos en los que militaron previamente quienes conformaron las nuevas opciones electorales, ejemplo de ello PRD y Morena (ver mapa 1).

**Mapa 1**



Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Electoral del Estado de México.

La dinámica de la entidad ha tenido similitudes con lo sucedido en el ámbito nacional; sin embargo, posee particularidades, por ejemplo, un sistema de partidos *sui generis* con organizaciones nacionales de oposición –PAN y PRD– que han logrado resultados importantes en ayuntamientos y en el Congreso local (ver mapa 1 y cuadro 1). Sin embargo, estas fuerzas no han logrado ganarle la gubernatura al PRI. Otros partidos en la entidad son los minoritarios, normalmente aliancistas, así como los locales que han sido débiles y efímeros.

En síntesis, hasta la última década del siglo XX, antes de las elecciones del año 2000, la geografía electoral de la entidad había sido dominada por el PRI, su liderazgo mantuvo el control en los gobiernos municipales y en la composición de la cámara local. No obstante, las elecciones de julio del año 2000, que marca la caída del PRI y la llegada de la alternancia a la presidencia, modifican de manera considerable la geografía electoral nacional. Asimismo, los distintos cambios en las reglas de juego en la entidad generaron condiciones más equitativas en los procesos electorales, lo cual redundó en una mayor pluralidad y competencia política en ayuntamientos y en el Congreso local.

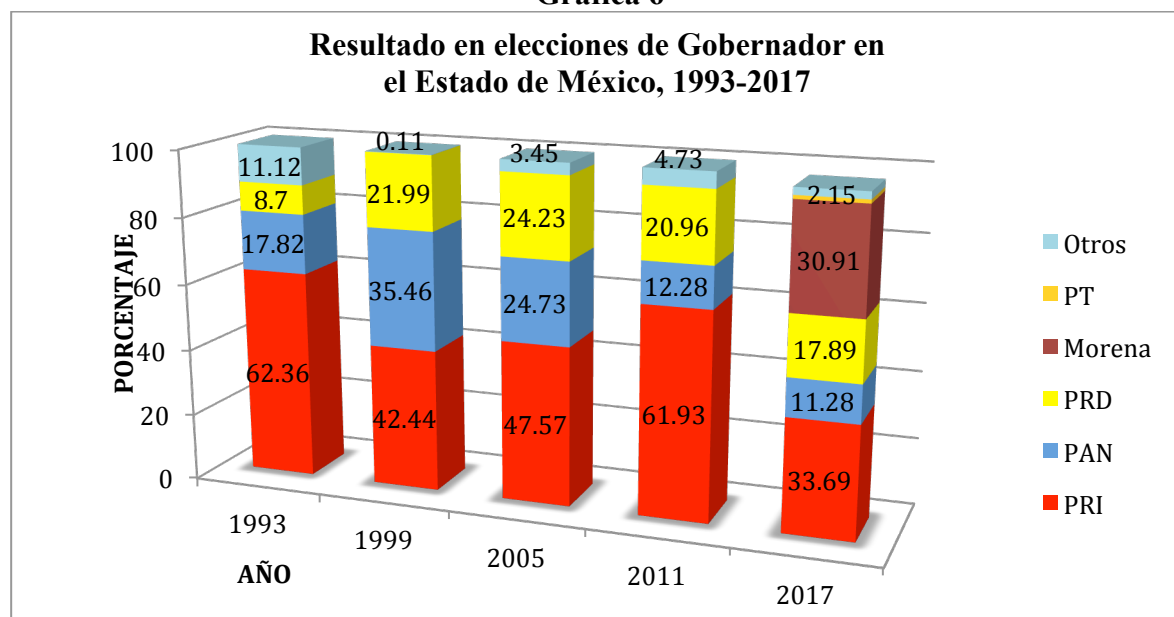
Las contiendas electorales por la gubernatura no se han caracterizado por tener una alta competitividad. Pese a que la elección de gobernador no es concurrente con la presidencial, existen tres experiencias que pueden mostrar un efecto de arrastre indirecto. Por ejemplo, el mejor resultado electoral del PAN fue en 1999, un año antes de la alternancia en la

presidencia conseguida de la mano de Vicente Fox. Este proceso había sido el más competido del Estado de México, antes del 2017. En cuanto al PRD, su mejor resultado fue cuando, en alianza con el PT, contendió en 2005, un año antes de que su candidato presidencial obtuviera el segundo lugar con .5% menos votación que el ganador (ver gráfica 6). Después de este resultado el PRD ha experimentado un importante descenso, pues al igual que en el ámbito nacional, su estructura se caracterizaba por la presencia de corrientes que continuamente generaban conflictos, lo que finalmente generó su ruptura.

En el proceso electoral del 2005, a pesar de ubicarse en segundo lugar en la votación a gobernador, el PAN obtuvo una diferencia amplia en relación con el primer lugar. A pesar de las fracturas al interior del PAN local, su dirigencia está subordinada a la nacional, lo cual es relevante a la hora de seleccionar al candidato a la gubernatura (Reveles y Sánchez, 2012, p. 10). En la elección de 2011 el PRI logra repuntar después de las caídas que tuvo en los procesos de 1999 y 2005 (ver gráfica 6).

En la elección de 2017, MORENA postuló a Delfina Gómez, ex presidenta municipal de Texcoco, alguien desconocida, pero cercana a AMLO. El PRD presentó como candidato a Juan Zepeda, mientras que el PT postuló a Oscar González Yáñez quien, a una semana de los comicios declinó a favor de la candidata de MORENA. Por su parte, el PRI, en coalición con Nueva Alianza y el PVEM, postuló a un miembro del denominado “grupo Atlacomulco”, Alfredo del Mazo Maza<sup>3</sup>, primo del ex presidente Enrique Peña Nieto. El PAN postuló a la ex candidata presidencial del proceso federal de 2012, Josefina Vázquez Mota (ver gráfica 6).

**Gráfica 6**

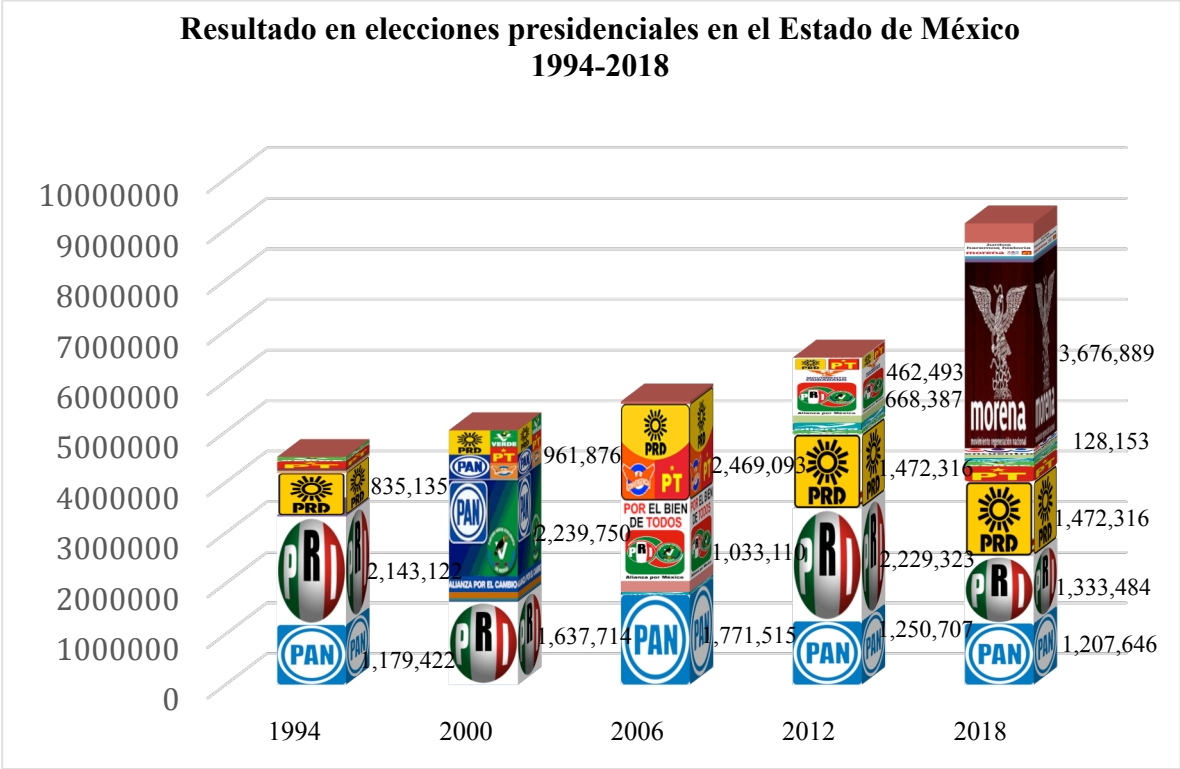


Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Electoral del Estado de México.

<sup>3</sup> Del Mazo fue presidente municipal de Huixquilucan de 2009 a 2012 y Director del Banco Nacional de Obras de 2012 a 2015, institución vinculada en ese periodo a la llamada estafa maestra.

En gráfica 6 se pueden ver las fluctuaciones en los resultados de la elección para gobernador, haciendo el comparativo entre 1993 y 2017 se pueden visualizar la pérdida de 28.7 puntos porcentuales por parte del PRI, a pesar de ser el partido ganador. En el caso del PAN se observa un crecimiento en las elecciones de 1999 y 2005, ambos procesos como el preámbulo del triunfo de este partido a la presidencia de la república. La misma lectura se puede hacer en las elecciones de 2011, en donde el PRI gana con un contundente 61.93%, en este proceso destaca que su candidato fue Enrique Peña Nieto, quien como ya se había señalado, estaba apoyado por importantes grupos políticos de su partido y quienes lo siguieron acompañando y *coucheando* hasta la presidencia de la república. En el mismo sentido, las elecciones del 2017 muestran el avance de Morena y la pérdida de legitimidad del priismo de 28.2% es sólo seis años, pero sobre todo ésta es muestra del camino que estaba labrando Morena para ganar la madre de todas las batallas: la presidencial, pero ésta vez acompañada del triunfo del congreso (ver gráfica 7).

**Gráfica 7**

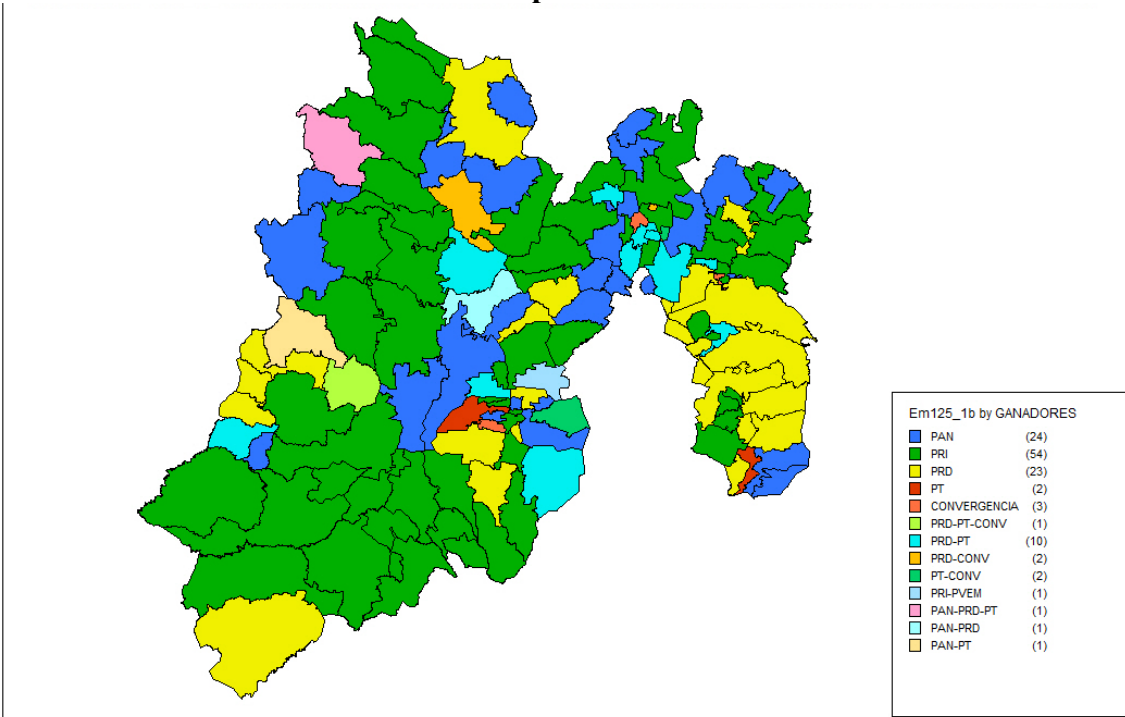


Las preferencias electorales entre 2018 y 2017 cambian de manera importante. El partido hegemónico, el PRI, no obtuvo ni la mitad de los votos de un año anterior, en 2018 solo captó el 17% de la votación aún con coalición. Si hacemos la correlación del número de votos que conquistó en 2018, con el número de afiliados a estos partidos políticos, se podría llegar a la hipótesis de que del total de la votación que alcanzó en esos comicios, el 62.2% lo obtuvo de sus militancias. En cambio Morena, que fue el partido triunfador, considerando la coalición con la que participó (Juntos haremos historia) y los partidos que se coaligaron (PT y PES) logró el 48% de los votos, de los cuales, solo el 2.3% provino de sus militancias (ver gráficas 5, 6 y 7).

La campaña del 2000 y el discurso basado en la idea de un "cambio" pese a su ambigüedad encontró terreno fértil en amplios sectores de la sociedad, en la gráfica 7 se aprecia que obtuvo la mayoría en ese proceso, en una entidad con una histórica trayectoria priísta y gobernado por ese partido. Asimismo, en el mapa 1 se aprecian la conformación de las alcaldías en la elección concurrente de 2000, en este proceso se forma el denominado corredor azul, integrado principalmente con los municipios metropolitanos, los de la zona de la capital mexicana y los de la zona conurbada al entonces Distrito Federal.

La elección de 2006 fue relativamente menos partidista que la de 2000, como lo evidencia un menor porcentaje de votantes identificados con algún partido que acudió a las urnas y, en consecuencia, un mayor porcentaje de votantes independientes. Esto no fue un efecto de movilización electoral, sino que se trata de una reducción más generalizada de identificación partidista entre el electorado. En este proceso, como ya se dijo, el PRD en alianza con el PT y Convergencia, obtuvo mayoría en la elección presidencial (ver gráfica 7) provocando un resultado favorable para estos institutos políticos en la elección de ayuntamientos y en la elección del congreso local. Como se puede ver en el mapa 2 el PRD obtuvo 23 alcaldías y 17 curules en la legislatura del estado (ver cuadro 1). No obstante, también se observa que el PRI logra recuperarse del proceso del 2000 y obtuvo el triunfo en 54 Ayuntamientos.

**Mapa 2**  
**Resultados a nivel municipal en las elecciones del año 2006**



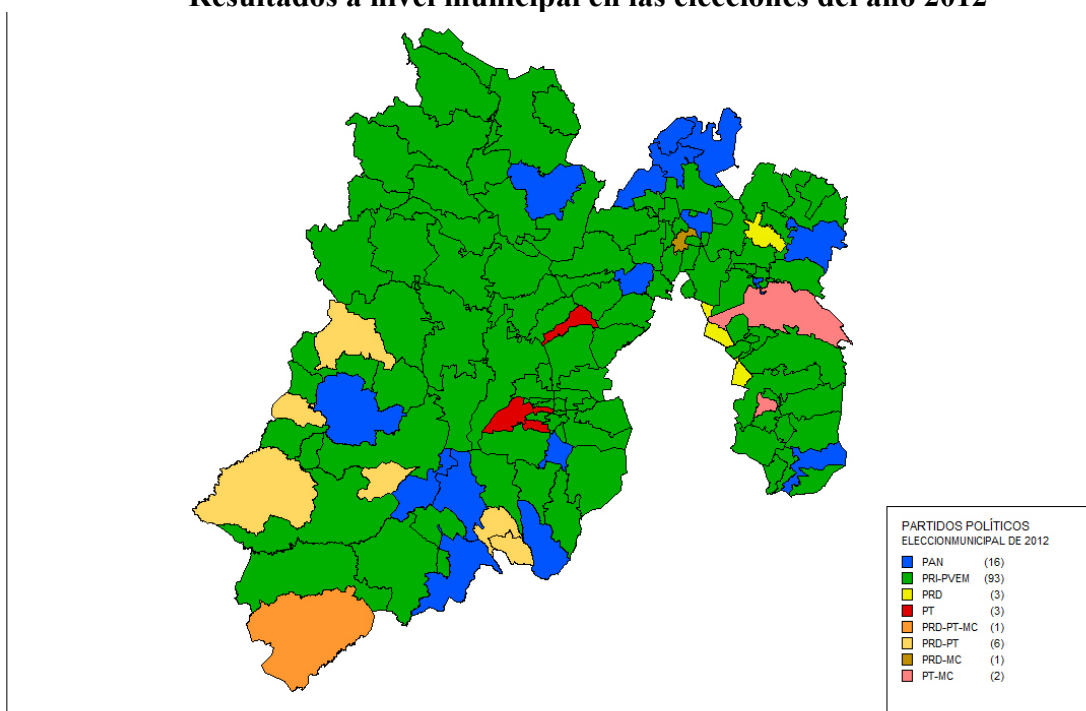
Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Electoral del Estado de México.

En el 2009 las zonas de influencia del PAN y PRD, el “corredor Azul” y la región “amarrilla oriente”, desaparecieron, pues el PRI recuperó toda la Zona Metropolitana de la Ciudad de México y el Valle de Toluca. Los doce municipios que quedaron en poder del

PAN y los seis del PRD son de pequeño o mediano tamaño, dispersos por toda la entidad, por lo que el PRI no sólo obtuvo la mayoría cuantitativa de los ayuntamientos sino también cualitativamente, ya que recuperó los de mayor tamaño, población y desarrollo. De hecho Entre 2009 y 2017 el PRI obtuvo la mayoría de los Ayuntamientos y en la legislatura del estado, de tal suerte que en la elección de 2011 logra una votación de 61.93%, cifra que superó la votación de 47.57% que obtuvo Peña Nieto como candidato a la gubernatura estatal (ver gráficas 6 y 7 y cuadro 1).

En el proceso electoral de 2012, con el efecto Peña y la maquinaria electoral del PRI obtuvo el triunfo en el 74% de los ayuntamientos. Como se puede ver en el mapa 3 aquel corredor azul que se conformó en el 2000 y que logró obtener el 25% de los municipios mexiquenses, quedaba sólo para la historia y la reactivación de las élites locales en torno al liderazgo del candidato presidencial queda más que demostrada, el Presidente es el que mueve las piezas del tablero en el gobierno del estado en los gobiernos locales del Estado de México.

**Mapa 3**  
**Resultados a nivel municipal en las elecciones del año 2012**

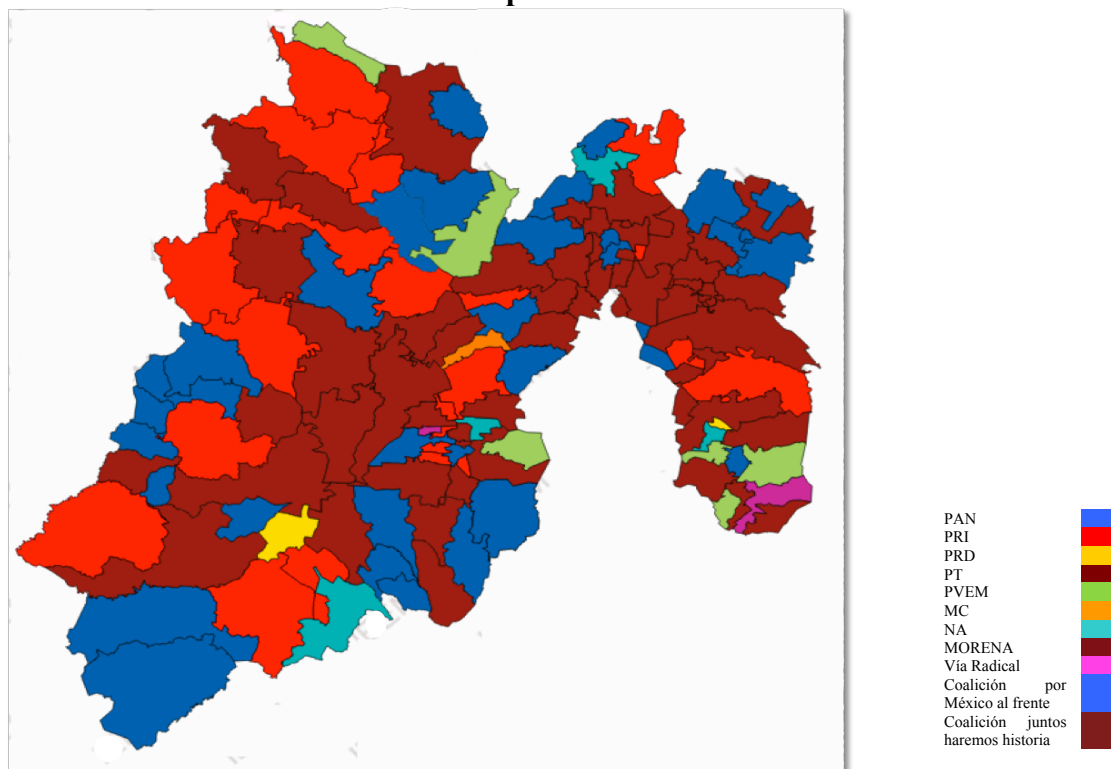


Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Electoral del Estado de México.

En la contienda de 2018 Morena obtuvo el triunfo en el 43% de los municipios de esta entidad, de este porcentaje, que se traduce en 54 municipios, en seis lo hizo sólo y en 48 en coalición. La nueva geografía electoral pasó de estar teñida de color verde a una multicolor, pero con predominio del rojo intenso. El efecto Fox provocó el triunfo sólo del 25% de los municipios mexiquenses en el 2000, en cambio el efecto AMLO lo superó un 18%; no obstante el efecto Peña y la maquinaria electoral de este partido superó con mucho estos dos efectos al obtener el 74% de los ayuntamientos en 2012.



**Mapa 4**  
**Resultados a nivel municipal en las elecciones del año 2018**



Fuente: Instituto Electoral del Estado de México.

En el caso de la legislatura local las oscilaciones también son interesantes, como se observa en el cuadro 1, en 1993 el PRI obtuvo en triunfo en los 45 distritos electorales locales, esto es muestra del dominio de éste en la legislatura, situación de manera importante en el año 2000, cuando el efecto Fox provocó que su partido ganara 18 diputaciones uninominales. Asimismo, se puede apreciar en el mismo cuadro, la importancia de las alianzas políticas, a partir de 2003 el PRI se alió con el PVEM, después incorporó a NA y PSD. No obstante, la coalición no resultó fructífera en 2018, pues sólo logró ganar en un distrito electoral –el 10, cuya cabecera es Valle de Bravo– y lo paradójico es la pérdida del distrito 13 con cabecera el Atlacomulco. También destaca la innegable evolución de Morena en sólo tres años, de un distrito que ganaron en 2015 pasaron a conquistar 42 distritos con lo que esto conlleva, es decir, la mayoría en el congreso local la detentará este partido durante los próximos tres años. En 2015 el PRI ganó en 34 distritos –31 en coalición y en tres sólo–, esto implica que en esa elección obtuvo el 75.5% de los distritos uninominales, en cambio Morena en la elección del 2018 obtuvo el 93.3%. El control de la legislatura local por parte de Morena y estar al frente del gobierno en el 74% de los municipios son un factor fundamental para negociar con un gobernador priísta y con la élite política vinculada a ese partido. La pluralidad y la dinámica política, caracterizada por gobiernos divididos, es el escenario en el que se desarrollarán las elecciones intermedias de 2021, las cuales indudablemente son el preámbulo para la sucesión a la gubernatura del estado en 2023, y a nivel federal, son las que evaluarán al gobierno de AMLO y sobre todo a las decisiones que ha tomado respecto a la pandemia.

**Cuadro 1**  
**Distritos ganados por partido en elección de diputados locales 1993-2018**

<b>Partido</b>	<b>1993</b>	<b>1996</b>	<b>2000</b>	<b>2003</b>	<b>2006</b>	<b>2009</b>	<b>2012</b>	<b>2015</b>	<b>2018</b>
PRI	45	30	18	24 <sup>4</sup>	19 <sup>5</sup>	40 <sup>6</sup>	41 <sup>7</sup>	34 <sup>8</sup>	1
PAN	0	10	21	11	9	2	1	4	2
PRD	0	5	6	10	17	3 <sup>9</sup>	3	6	0
MORENA	---	---	---	---	---	---	---	1	42 <sup>10</sup>
PT	0	0	0	0	0	0	0	0	0
<b>Otros/N.R</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>	<b>0</b>
<b>Total</b>	<b>45</b>	<b>45</b>	<b>45</b>	<b>45</b>	<b>45</b>	<b>45</b>	<b>45</b>	<b>45</b>	<b>45</b>

Fuente: Elaboración propia con información del Instituto Electoral del Estado de México.

## CONCLUSIONES

Desde 1929 el PRI no había tenido una derrota tan terrible como la sufrida en las elecciones, de 2018, ni la del 2000 fue tan grave, hace dos años perdió la presidencia de la república, gubernaturas, el congreso federal, el senado, los congresos locales y los ayuntamientos, hasta pasar a formar parte de la minoría. En el Estado de México perdió tres cuartas parte de los municipios y la legislatura; un ejemplo bastante simbólico de esa derrota es que el municipio, cuna de la élite política que se creó y fortaleció bajo el cobijo del PRI, Atlacomulco, ahora es gobernado por Morena, esto es por demás significativo, no sólo es la muestra de que las viejas prácticas de hacer política del PRI están por demás caducas, la cultura política autoritaria de la élite, representada por el denominado grupo Atlacomulco y el control del aparato electoral ya no fue suficiente, la ciudadanía salió a votar y su voto fue decisivo para que el PRI no continuará gobernando más al país.

Esta conformación de fuerzas se visualiza complicada para el gobierno del Estado de México, quizá con este nuevo escenario empiece la crónica de una muerte anunciada, por ello, para Morena, la contienda del 6 de junio de 2021 en esta entidad es fundamental para frenar al PRI y no pueda llegar a la centuria gobernando esta entidad.

El proceso de descomposición que mostró Peña Nieto y la camarilla que lo acompañó durante 12 años –seis en la gubernatura mexiquense y seis en la presidencia– es el claro

<sup>4</sup> En esa elección el PRI fue en alianza con el PVEM

<sup>5</sup> En esa elección el PRI fue de nueva cuenta en alianza con el PVEM, con el nombre de Alianza por México.

<sup>6</sup> En esa elección el PRI participó en la coalición Unidos Para Cumplir con el PVEM, NA y PSD en 32 distritos electorales, de los cuales ganó en 29 y con la coalición Juntos Para Cumplir con el PVEM y NA, con la que ganó siete distritos, los otros cuatro los ganó solo con su postulación. Es así como la sumatoria es de 40.

<sup>7</sup> En esa elección el PRI participó en coalición con el PVEM y NA y ganó en 26 distritos electorales, sólo con el PVEM en siete distritos; sólo con NA en tres y sólo el PRI en cinco.

<sup>8</sup> En esa elección el PRI participó en coalición con el PVEM y ganó en 31 distritos electorales, los otros tres los ganó sólo.

<sup>9</sup> Dos de los tres distritos los ganó en coalición con el PT

<sup>10</sup> En esta elección Morena participó en coalición con el PT y el PES con el nombre de Juntos haremos historia, de éste triunfo obtenido ganó en un distrito en el que se postuló sólo.

ejemplo que no les bastaba el manejo del presupuesto de manera discrecional, pues hubo situaciones que las llevaron al límite, desde los temas de la casa blanca, la estafa maestra y toda la corrupción del sexenio –por supuesto acompañada de impunidad–. En 18 años la sociedad le volvió a cobrar la factura, al quedar como minoría.

Hoy, a unos meses de las elecciones intermedias, la emergencia sanitaria configura las condiciones políticas, económicas y sociales en las que se presenta la disputa por el poder. En plena pandemia se han visto actitudes oportunistas de actores y grupos para restarle poder a la 4T. El estilo de gobernar de AMLO siempre constituye en punto de ataque y la oposición aprovecha los traspiés del Presidente para atacarlo; lo cierto es que si, en el proceso electoral, la oposición logra conservar las gubernaturas que tiene, mayor equilibrio en la Cámara de Diputados y en las Legislaturas de los estados obtendrá nuevos bríos.

No obstante, la gestión de esta crisis de salud tendrá un costo político indudablemente, por lo que se abre la oportunidad para cambiar los equilibrios del poder en México, luego del resultado del tsunami morenista en 2018. Lo que sí queda claro, en el terreno social, es que la desigualdad que se ha hecho más visible con la pandemia va a seguir golpeando de manera diferenciada a la sociedad.

## **BIBLIOGRAFIA**

INE (2020) Datos disponibles en: <https://www.ine.mx/>

IEEM (2020) Datos disponibles en: <https://www.ieem.org.mx/>

Langston, Joy (2008) “La competencia electoral y la descentralización partidista en México”, *Revista Mexicana de Sociología* núm. 70, (pp. 457-486). México: Universidad Nacional Autónoma de México.

Moreno, Alejandro y Patricia Méndez. 2007. “La identificación partidista en las elecciones presidenciales de 2000 y 2006 en México” en *Política y gobierno*. vol. XIV . Núm. 1. 1er. Semestre, pp. 43-75

Nateras González, Martha E. y Tinoco García, Ivett (2015) “Ciudadanía juvenil y participación política”, en *Participación política en la agenda universitaria del poder*. Gerardo Luis Dorantes y Aguilar (coord.) UAEM.

Nateras González, Martha E. (2019) “Los resultados electorales en el Estado de México como variable dependiente de los candidatos presidenciales, 2000-2018”, en *Espacios sociopolíticos y culturales de la participación y del comportamiento político en México*. Nateras González. Martha E. (coord.) Editorial: SOMEE, UAQ.

Norris, Pippa. (2002) *La Participación Ciudadana en México*. EEUU, Universidad de Harvard.

